

PACTANDO CON EL DIABLO: PROBLEMAS METODOLÓGICOS Y  
ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN EN CONTEXTOS VIOLENTOS

***Agreeing with the devil: methodological and ethical  
problems of research in violent contexts***

***Pactando com o diabo: problemas metodológicos e éticos  
da pesquisa em contextos violentos***

**Christian Ascensio Martínez<sup>1</sup>**

Recibido: 14 de diciembre de 2017.

Corregido: 1 de marzo de 2018.

Aprobado: 23 de marzo de 2018.

**Resumen**

Las recomendaciones extraídas del trabajo empírico pueden ser útiles para quienes pretenden incursionar en los temas de violencia e inseguridad y desean conocer algunas vicisitudes a las que se enfrentarán, y cómo otros investigadores han logrado atenuarlas o resolverlas. No hay duda de que, en contextos peligrosos, la observación directa implica riesgos latentes y evidentes a la integridad física y psicológica, pero también suele ser el método más adecuado cuando hay ausencia de datos duros y registros oficiales, precisamente por el control territorial, la desconfianza y las propias reglas informales de los grupos a estudiar, lo cual genera grandes obstáculos para el acercamiento y la duración del trabajo de campo. En consecuencia, en este artículo se expondrán algunas recomendaciones de carácter metodológico y ético para realizar un trabajo de campo en contextos violentos de manera efectiva, propositiva y, hasta cierto punto, segura. Para ello se recurrirá a la literatura especializada y a la experiencia del autor al realizar una investigación sobre pandillas en la Ciudad de México.

**Palabras clave:** metodología, violencia, ética, inseguridad, investigación de campo, vulnerabilidad.

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Profesor de Tiempo Completo Asociado C, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Líneas de investigación: Juventud, violencia, inseguridad, exclusión social.  
Correo electrónico: christian\_ascensio@hotmail.com

**Abstract**

The recommendations drawn from the empirical work can be useful for those who intend to venture into the issues of violence and insecurity and want to know some vicissitudes that will face and how other researchers have managed to mitigate or resolve them. There is no doubt that in dangerous contexts, direct observation implies latent and obvious risks to physical and psychological integrity, but it is also usually the most appropriate method when there is a lack of hard data and official records, precisely because of territorial control, mistrust and the informal rules of the groups to study, which generates great obstacles for the approach and the duration of the field work. Consequently, this article presents some recommendations of a methodological and ethical nature to perform a fieldwork in violent contexts in an effective, proactive and, to a certain extent, safe manner. For this purpose, the specialized literature and the author's experience will be used when conducting a gang investigation in Mexico City.

**Keywords:** Methodology, violence, ethics, field research, vulnerability.

**Resumo**

As recomendações extraídas do trabalho empírico podem ser úteis para aqueles que procuram se aventurar nas questões de violência e insegurança e desejam conhecer algumas mudanças que terão de enfrentar, e como outros pesquisadores conseguiram mitigar ou resolvê-los. Não tem dúvida que, em contextos perigosos, a observação direta implica riscos à integridade física e psicológica, mas também geralmente é o método mais apropriado quando tem uma ausência de dados concretos e registros oficiais, especialmente por causa do controle territorial, a desconfiança e as regras informais dos grupos de estudo, o que gera grandes obstáculos para a abordagem e a duração do trabalho de campo. Assim, neste artigo serão expostas algumas recomendações metodológicas e éticas para fazer o trabalho de campo em contextos violentos de maneira eficaz, de forma pró-ativa e, até certo ponto, com certeza. Para este propósito, vai ser objeto de recurso a literatura especializada e a experiência do autor na condução de uma pesquisa sobre gangues na Cidade do México.

**Palavras chave:** metodologia, violência, ética, investigação de campo, vulnerabilidade.

**Introducción**

En la actualidad, los cuestionarios de relevamiento y las estadísticas demográficas han adquirido gran preponderancia en la sociología a nivel mundial, dando lugar a un modelo de investigación que ha pretendido equiparar análisis estadístico con sociología científica y relegar a un segundo

plano la metodología cualitativa en la formación de numerosas generaciones de sociólogos. Sin embargo, los esfuerzos sociológicos<sup>2</sup> por combinar la observación empírica y la extracción de inferencias esenciales<sup>3</sup> han mantenido una importante influencia, y la investigación de campo posee en la actualidad un gran prestigio como recurso para trascender el pensamiento puramente especulativo en sociología.<sup>4</sup>

Asimismo, en los últimos años la investigación cualitativa de corte

<sup>2</sup> Desde inicios de los años sesenta, diversos representantes de la sociología han posicionado a las metodologías cualitativas en el centro de la investigación del mundo social y a la observación directa como una técnica adecuada de recolección de información para generar conocimiento inductivo sobre individuos concretos y sus interacciones. Consultar: Goffman, Erving (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires; Becker, Howard (2014), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI Editores; Berger, Peter, Thomas Luckmann (1966), *The Social Construction of Reality*, Penguin, Harmondsworth; Schur, Edwin M. (1971), *Labeling Deviant Behavior: Its Sociological Implications*, Harper&Row, Nueva York; Douglas, Jack, J. Johnson (1977), *Existential Sociology*, Cambridge University Press, Nueva York; Glasser, Barney, Anselm L. Strauss (1968), *Time for Dying*, Aldine, Chicago.

<sup>3</sup> Cabe destacar que la obra clásica *The European Working Class* de Frederick Le Play (1855), fue pionera al elaborar una propuesta metodológica de corte cualitativo con fundamento en los datos recabados durante el trabajo de campo. Al respecto, Robert Nisbet consideró al trabajo de Le Play como la primera investigación sociológica genuinamente científica. Consultar: Nisbet, Robert (1966), *The Sociological Tradition*, Basic Books, Nueva York. Más adelante, los investigadores de la llamada "Escuela de Chicago", aportaron importantes estudios de observación participante sobre pandillas juveniles. Trasher, Frederic (1927), *The Gang*, University of Chicago Press. , ghettos. Wirth, Louis (1928), *The Ghetto*, University of Chicago Press. , carreras delincuenciales y ladrones profesionales. Sutherland, Edwin (1937), *The Professional Thief*, University of Chicago Press. , lo que les permitió formular una ciencia social empírica, de carácter comprensivo, alrededor de problemas sociales como la miseria, el desempleo, la prostitución, la violencia y el crimen.

<sup>4</sup> En la actualidad, dos vertientes de la sociología de corte interpretativo: el interaccionismo simbólico. Park, Robert E. (1915), *Principles of Human Behavior*, The Zalaz Corp, Chicago; Thomas, W. I. (1931), *The Unadjusted Girl*, Little, Brown, Boston; Mead, G. H. (1938), *The Philosophy of the Act*, University of Chicago Press; Hughes, Everett (1958), *Men and Their Work*, Free Press, Nueva York; Becker, Howard (2014), *op. cit.*; Blumer, Herbert (1962), *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York. y la etnometodología. Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs. constituyen marcos teóricos que poseen una gran preponderancia en el diseño de estrategias metodológicas de observación directa en las ciencias sociales, lo que ha permitido difuminar sustancialmente las fronteras disciplinarias entre la antropología y la sociología. Consultar: Emerson, R. M. (comp.) (1983), *Contemporary Field Research*, Little, Brown, Boston.

sociológico ha adquirido gran relevancia en América Latina,<sup>5</sup> y en particular en México, donde la violencia y la inseguridad se han colocado como temas prioritarios y han alterado las agendas de investigación, sin que los investigadores interesados en su estudio cuenten con estrategias para realizar el trabajo de campo,<sup>6</sup> o estén capacitados para afrontar realidades de violencia, conflicto y horror.<sup>7</sup>

Sabemos por la literatura especializada,<sup>8</sup> y sobre todo por la experiencia, que quienes pretenden realizar investigaciones en contextos clasificados como peligrosos y amenazantes, suelen enfrentarse al efecto disuasorio de sus familiares<sup>9</sup> y al sensacionalismo de los medios de comunicación,<sup>10</sup> lo cual suele modificar sus temas de estudio u orientarles hacia planteamientos que presentan como necesario el trabajo de campo en aras de la seguridad y de la conocida frase *“better safe than sorry”*,<sup>11</sup> enfocándose en estudios puramente documentales.

Sin embargo, autores como Daniel Goldstein<sup>12</sup> y Teresa Caldeira,<sup>13</sup> han

<sup>5</sup> Rojido, Emiliano, Ignacio Cano (2016), *En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia*, en Gottsbacher, Markus, John de Boer (coords.), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina*, Siglo XXI, México.

<sup>6</sup> Bourgois, Philippe (1990), *Confronting anthropological ethics: ethnographic lessons from Central America*, *Journal of Peace Research*, n. 27, pp. 43-54.

<sup>7</sup> Dado lo anterior, no es extraño que tales temáticas sean estudiadas principalmente por periodistas y no por científicos sociales. Consultar: Bruce, Steve (1992), *The Red Hand: Protestant Paramilitaries in Northern Ireland*, Oxford University Press.

<sup>8</sup> En este artículo se recurre a textos clásicos y contemporáneos. La gran cantidad de artículos citados en lengua inglesa responde a la escasa producción en castellano sobre el tema.

<sup>9</sup> Howell, Nancy (1990), *Surviving Fieldwork: A Report of the Advisory Panel on Health and Safety in Fieldwork*, American Anthropological Association, Washington DC.

<sup>10</sup> Sluka, Jeffrey (1990), *Participant observation in violent social contexts*, *Human Organization*, vol. 49, n. 2, pp. 114-126; Williams, Terry, E. Dunlap, Bruce Johnson, A. Hamid (1992) *Personal safety in dangerous places*, *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 21, n. 3, pp. 343-374.

<sup>11</sup> Lee, R. (1992), *Nobody said it had to be easy: postgraduate field research in Northern Ireland*, en Burgess, Robert G. (ed.), *Studies in Qualitative Methodology: Learning about fieldwork*, vol. 3, CT JAI, Greenwich.

<sup>12</sup> Goldstein, D. M. (2014), *Qualitative research in dangerous places: becoming an ethnographer of violence and personal safety*, *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 1, Social Science Research Council, Working Papers.

<sup>13</sup> Caldeira, Teresa (2000), *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley.

indicado que muchos lugares son considerados violentos o peligrosos simplemente porque son *barrios pobres* y debido a que, con frecuencia, los medios de comunicación tienden a amplificar los incidentes violentos que ahí ocurren, explotando una reputación pública negativa de carácter persistente.<sup>14</sup> En consecuencia, sólo la exploración en campo puede aportar evidencia de cuán violento o peligroso es un lugar o grupo en particular, y cuándo es posible que los investigadores se expongan con mayor probabilidad a la violencia aleatoria, incluyendo delitos callejeros como robo o asesinato.<sup>15</sup>

Aun así, en los contextos *peligrosos* pueden realizarse esfuerzos concertados para maximizar las herramientas de protección, gestionar y negociar diversos riesgos en una medida importante, sin que ello equivalga a una garantía absoluta de éxito.<sup>16</sup>

## 1. Las dimensiones física, emocional y situacional de quien investiga

Los problemas concernientes a la salud física y mental de los investigadores que trabajan en contextos de violencia suelen ser objeto de poca atención en la literatura sociológica. Temas como la seguridad y la vulnerabilidad con frecuencia se discuten de manera tangencial, anecdótica y poco sistemática,<sup>17</sup> lo que trae consigo serias carencias de información acerca

<sup>14</sup> En ese sentido, el discurso del crimen+. Caldeira, Teresa (2000), *op. cit.*, p. 2. remite a narraciones, rumores, bromas y conversaciones que hacen proliferar y circular discursos sobre el miedo que favorecen un reordenamiento simbólico del mundo, mediante la elaboración de prejuicios y la creación de categorías que naturalizan a algunos grupos como peligrosos y criminalizan ciertas categorías sociales.

<sup>15</sup> En algunos casos, como en los lugares con presencia de pandillas, éstas pueden representar una verdadera amenaza, debido a los peligros que enfrentan los investigadores que trabajan con población desviada o estigmatizada, como ha sido señalado en la literatura sociológica. Consultar: Polsky, Ned (1971), *Hustlers, Beats and Others*, Penguin, Harmondsworth, UK; Yancey, W., L. Rainwater (1970), *Problems in the ethnography of the urban underclasses+*, en Robert, Habenstein (ed.), *Pathways to Data*. Aldine, Chicago.

<sup>16</sup> Yancey, W., L. Rainwater (1970), *op. cit.*; Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*

<sup>17</sup> Lo que pudiera estar asociado a la desaprobación entre colegas. Kleinman, Sherry (1991), *Field-workers feelings: what we feel, who we are. How we analyze+*, en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins (eds.), *Experiencing Fieldwork: An Inside View of Qualitative Research*,

de los peligros del trabajo de campo y las experiencias sobre cómo fueron eludidos o manejados para realizar exitosamente la investigación.

Al respecto, Jonh Johnson<sup>18</sup> y Maurice Punch<sup>19</sup> han expuesto un amplio repertorio de síntomas fisiológicos (diarreas, hemorragias nasales y vómito), psicológicos (deseo excesivo de comer o dormir, despersonalización, olvidos selectivos, entre otros) y metodológicos (omisión o distorsión de datos relevantes)<sup>20</sup> asociados al estrés del trabajo de campo, a la ansiedad generada por la constante sensación de temor y soledad,<sup>21</sup> y a la exposición a experiencias traumáticas<sup>22</sup> y otros problemas que con frecuencia se ocultan tras un sólido hermetismo.

A pesar de lo anteriormente expuesto, autores como Jeffrey Sluka<sup>23</sup>

---

Sage, Newbury Park, CA. y a una cierta consideración autodespreciativa por parte de quien reconoce haber experimentado tales problemas (como si se tratara de una incapacidad personal).

<sup>18</sup> Johnson, John M. (1975), *Doing Field Research*, Free Press, New York.

<sup>19</sup> Punch, Maurice (1979), *Policing the Inner City: An Study of Amsterdam's Warmoesstraat*. Macmillan, London.

<sup>20</sup> Jennifer Hunt señala que después de presenciar un accidente terrible, tomó notas que, después observó, estaban llenas de detalles irrelevantes y una incorrecta apreciación sobre la edad de la víctima. Consultar: Hunt, Jennifer C. (1989), *Psychoanalytic Aspects of Fieldwork*, Sage, Newbury Park, CA.

<sup>21</sup> Estas actividades pueden permitir una cierta descarga emocional y replantear la investigación, en el entendido de que las dificultades y el estrés que conlleva el trabajo de campo puede llevar al aislamiento. Corsino, Louis (1987), *Fieldworker blues: emotional stress and research underinvolvement in fieldwork settings*, *Social Science Journal*, vol. 24, n. 3, pp. 275-285. generar un distanciamiento frecuente del campo para evitar la interacción con personas a quienes no se conoce y favorecer la realización de actividades inocuas y poco relevantes para la investigación, o bien dar lugar a una interacción altamente selectiva con personas que se consideran como no amenazantes o con quienes se tiene una cierta simpatía.

<sup>22</sup> Frente a estas situaciones, Melvin Pollner y Robert M. Emerson. Pollner, Melvin, Robert M. Emerson (1983), *The dynamics of inclusion and distance in fieldwork relations*, en Emerson, Robert M. (ed.), *Contemporary Field Research: A Collection of Readings*, Little, Brown, Boston. proponen la utilización de recordatorios, los cuales pueden referirse a notas, cartas escritas durante el trabajo de campo, mesas de disertación y otras actividades que permitan evitar o contrarrestar los efectos psicológicos del entorno, permitiendo a los investigadores mantener una distancia analítica respecto del campo y también una distancia psicológica que ayude a disminuir los niveles de estrés. Consultar: Howell, Nancy (1990), *op. cit.*; Klatch, Rebecca (1988), *The methodological problems of studying a politically resistant community*, en Burgess, Robert G. (ed.), *Studies in Qualitative Methodology*, vol. 1, Conducting qualitative research, CT JAI, Greenwich.

<sup>23</sup> Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*

aseguran que los investigadores suelen estar más *ya salvo+* que los periodistas encubiertos interesados en temas de violencia y conflicto. En el mismo sentido, David Gilmore<sup>24</sup> y Philippe Bourgois<sup>25</sup> han mostrado que, en muchas ocasiones, los investigadores suelen ser bien recibidos en contextos de violencia, debido a la seguridad que pueden proporcionar a quienes son estudiados.<sup>26</sup>

En ese orden de ideas y aunque con frecuencia suelen ser clasificados como *buscadores de emociones+*,<sup>27</sup> lo cierto es que, los investigadores no suelen ser demasiado arriesgados. Como observó Sluka,<sup>28</sup> tanto sociólogos como antropólogos suelen aventurarse en la emoción del peligro y viven la efervescencia de la participación, pero frecuentemente cuentan con *salidas de emergencia*: contactos con colegas, la construcción mental de posibles escapes y la huida cuando hay menos participantes.<sup>29</sup>

Esto no excluye que, cuando el investigador espera encontrarse de inmediato con *situaciones emocionantes* y eso no ocurre, se presenten sentimientos de incertidumbre, frustración y falta de confianza en sí mismo,<sup>30</sup> que pueden arrastrarle hacia una actitud cada vez más arriesgada y una

<sup>24</sup> Gilmore, David (1991), *Subjectivity and subjugation: fieldwork in the stratified community+*, *Human Organization*, vol. 50, n. 3, pp. 215-224.

<sup>25</sup> Bourgois, Philippe (1990), *op. cit.*

<sup>26</sup> Un ejemplo esclarecedor al respecto lo ha proporcionado Philippe Bourgois al narrar su experiencia de trabajo con refugiados salvadoreños en Honduras, donde la presencia de extranjeros en los campamentos era muy bien recibida pues era experimentada como un factor de seguridad y no de peligro. Bourgois, Philippe (1990), *op. cit.*, pp. 48. Sin embargo, conviene señalar que, en algunas investigaciones, esta *seguridad+* puede basarse exclusivamente en un fuerte componente subjetivo; al respecto, en la investigación realizada por el autor. Ascensio, Christian (2016), *Cuerpos efervescentes: rituales de interacción en pandillas de la Ciudad de México*, tesis doctoral. FCPyS, UNAM., la presencia de un *académico+* en las reuniones cotidianas y extraordinarias. de una determinada pandilla, no era garantía objetiva de protección frente a las agrupaciones rivales ni ante las agresiones aleatorias por parte de la policía (aunque algunos integrantes del grupo estuvieran convencidos de ello).

<sup>27</sup> Polsky, Ned (1971), *op. cit.*

<sup>28</sup> Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*

<sup>29</sup> Este *camino controlado y manejable+*, conlleva un riguroso control de los investigadores, quienes lejos de abrazar las situaciones peligrosas, suelen eludirlas en un complejo proceso de *autoselección+*. Consultar: Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*

<sup>30</sup> Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*, St. Martin's Press, Nueva York.

permanencia cada vez mayor en el campo, incluso, viéndose abrumado por una gran cantidad de información difícil de procesar, o por la búsqueda constante de nuevas experiencias y la posibilidad de asumir nuevos riesgos.<sup>31</sup>

Este **aventurarse** de manera precipitada, puede llevar a los investigadores a olvidar que la investigación cualitativa es un proceso gradual que requiere una adecuada comprensión del escenario de estudio antes de poder formular preguntas demasiado directas y focalizadas sobre temas delicados o explosivos, que pueden eventualmente intimidar a los participantes o provocar una respuesta violenta.<sup>32</sup>

## 2. Efectos iatrogénicos de la investigación

Las investigaciones que se realizan en una determinada comunidad pueden aportar . y con frecuencia aportan. más inseguridad en un entorno ya de por sí inseguro y violento, al romper el cuidadoso equilibrio entre las personas que viven y trabajan en zonas violentas y someterles a peligros que buscan evitar en sus vidas cotidianas.<sup>33</sup>

En ese sentido, se torna central preservar la identidad de las personas . en especial cuando el ser identificados o identificables pudiera poner en riesgo su integridad física o psicológica. así como informar claramente los propósitos y la relevancia de la investigación, y delinear con honestidad las posibles consecuencias de la misma.<sup>34</sup>

El cuidado en estas sugerencias puede reducir algunos riesgos generados y favorecer la decisión personal (debidamente informada) para aceptar o declinar participar en la investigación. En lo que se refiere a la aceptación de participar y la formalidad de los acuerdos, una de las

<sup>31</sup> Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México.

<sup>32</sup> Webb, Eugene, Donald Campbell, Richard Schwart, Lee Sechrest (1966), *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in Social Sciences*, Rand McNally, Chicago.

<sup>33</sup> A estos y otros daños que el investigador produce en las personas o poblaciones estudiadas se refieren Rojido, Emiliano, Ignacio Cano (2016), *op. cit.*, cuando aluden a los **efectos iatrogénicos** de la investigación.

<sup>34</sup> Como se ha verá más adelante, la investigación cuidadosamente explicada y la constante autocontextualización, también benefician a quien investiga, pues reducen los riesgos inherentes a la investigación encubierta.



afectaciones metodológica más notorias de la violencia, suele manifestarse en la renuncia por parte de los investigadores a obtener consentimientos informados impresos (dada la condición potencialmente comprometedor del documento escrito) y a la predilección por acuerdos basados en el consentimiento oral.

Considerando lo aquí expuesto, en los siguientes apartados se plantean algunas precauciones . extraídas selectivamente de diversas fuentes especializadas y de la propia experiencia. que pudieran ser favorables para orientar la investigación en contextos peligrosos, sin que ello equivalga a recetas incuestionables ni a estrategias infalibles.

## 2.1 El ingreso en campo

Una de las primeras dificultades al empezar el trabajo de campo suele ser el desconocimiento del escenario de investigación, frente a esto podría considerarse la realización de visitas exploratorias a los lugares de estudio, y una continua discusión con colegas y supervisores sobre las dificultades percibidas y el intercambio de posibles sugerencias al respecto.<sup>35</sup> Estas aproximaciones podrían facilitar y acelerar el conocimiento cultural del contexto en cuestión, especialmente en lo que se refiere al análisis de cómo y dónde el peligro es mayor en situaciones particulares.

Además, las visitas previas al trabajo de campo permiten identificar zonas de entrada y salida, así como cuestiones de iluminación y estacionamiento, que ayudan a no deambular sin rumbo por lugares poco identificados. De esta manera, se vuelve viable una evaluación explícita de los riesgos, sus cursos potenciales y la forma en cómo estos podrían ser controlados o exacerbados durante la investigación.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*; Gilmore, David (1991), *op. cit.*

<sup>36</sup> Al respecto, Brewer (1993) . Brewer, J. D. (1993), "Sensitivity as a problem in field research: A study of routine policing in Northern Ireland", en Claire M., Renzetti, Raymond M. Lee (eds.), *Researching Sensitive Topics*, Sage, Newbury Park, CA. y Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*, han propuesto distinciones similares en lo que se refiere a los peligros que trae consigo el trabajo de campo en contextos amenazantes, al respecto destacan dos: los ambientales y los situacionales. Los peligros ambientales remiten a aquellos que son resultado de ajustes en los planes de investigación que exponen al investigador a riesgos que pudieron ser evitables. Los peligros situacionales ocurren cuando el investigador presencia, sin proponérselo, o es víctima de actos violentos o abusos

Es importante señalar que el ingreso en campo es complicado en todo tipo de investigaciones; sin embargo, ciertas precauciones se vuelven especialmente relevantes en contextos *peligrosos y amenazantes*, donde se incrementa la posibilidad de sufrir y generar daños físicos y emocionales (moderados o graves).

## 2.2 Contextualización y autocontextualización

En general, la investigación cualitativa implica el diseño de estrategias que permitan anticipar el peligro y preparar respuestas antes de arribar al campo. En ese sentido, puede ser útil establecer un protocolo de seguridad para el trabajo de campo y no confiar sólo en el sentido común.

Así, un protocolo escrito<sup>37</sup> puede ser adecuado para evaluar con suficiente tiempo los peligros potenciales y retroceder cautelosamente cuando se presente una amenaza real. El protocolo puede incluir: estrategias de salida en caso de riesgo, palabras clave para alertar a otros sobre un caso de peligro, mantener comunicación constante con quienes están fuera del campo y otras previsiones por el estilo.<sup>38</sup>

Es importante tener en cuenta que las investigaciones desinteresadas son poco comprensibles en los contextos de violencia, donde se incrementa de manera notable la sospecha hacia personas desconocidas y esto favorece una vigilancia permanentemente sobre sus palabras y movimientos. Además, conviene considerar que técnicas similares a las de la investigación cualitativa pueden haber sido usadas por el gobierno o la policía con propósitos distintos, y que, en consecuencia, pudiera haber asociaciones negativas respecto del trabajo de campo.

De hecho, experiencias previas pueden ser desfavorables a la investigación (por ejemplo, cuestiones de infiltración o intervención policial) y aunque finalmente se le pueda aceptar en el escenario de estudio, algunas personas continuarán convencidas e intentarán en forma convencer a otras

---

asociados o no al consumo de ciertas sustancias. Consultar: Bourgois, Philippe (1989), *The search of horatio alger: culture and ideology in the crack economy*, *Contemporary Drug Problems*, vol. 16, pp. 619-649.

<sup>37</sup> Paterson, B. L., D. Gregory, S. Thorne (1999), *A protocol for researcher safety*, *Qualitative Health Research*, vol. 9, n. 2, pp. 259-269.

<sup>38</sup> Goldstein, D. M. (2014), *op. cit.*

de lo que el investigador realmente es. Expresarán sin ambages el rechazo en su presencia, o le acusarán de cualquier suceso extraordinario u ordinario que se presente a partir de su llegada.

Al respecto, Goldstein<sup>39</sup> señala que, en los contextos violentos es complicado entender el proceso de investigación de las Ciencias Sociales, y es posible que se especule con frecuencia sobre los propósitos nefastos del investigador<sup>40</sup> y, en consecuencia, se le agrede con el fin de evitar que cumpla su cometido.

Tanto en zonas rurales como urbanas en áreas de Bolivia, México, Guatemala y otros lugares, los investigadores podrían confundirse con ladrones, violadores u otros elementos antisociales y caer víctimas de los vigilantes que a veces enjuician a sospechosos criminales que aprehenden en sus vecindarios.<sup>41</sup>

No debe nunca obviarse que la sospecha puede ser generadora de agresiones hacia el extraño, ya que, no se ajusta a ninguna categoría reconocida localmente. Frente a esto, se vuelve necesario evitar la investigación encubierta<sup>42</sup> y realizar un importante y permanente esfuerzo de autocontextualización,<sup>43</sup> y una investigación detallada sobre las comunidades y actores de estudio.<sup>44</sup>

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> En la investigación con pandillas en la Ciudad de México . Ascensio (2016), *op. cit.*. tuve que abandonar el lugar de estudio en una ocasión debido a operativos policiales que exacerbaban la desconfianza hacia mi persona y me colocaban en riesgo explícito. No era extraño que se me atribuyera alguna relación con los operativos policiales, ya que incluso cuando la mayoría de los integrantes me había brindado su confianza, siempre hubo varios convencidos de que yo tenía otras intenciones. No será que eres policía? me preguntaban con frecuencia.

<sup>41</sup> Traducción propia de la siguiente cita: In both rural and urban areas of Bolivia, Mexico, Guatemala, and elsewhere, researchers might be mistaken for thieves, rapists, or other antisocial elements and fall victim to the vigilantes who sometimes lynch criminal suspects they apprehend in their neighborhoods, Goldstein, D. M. (2014), *op. cit.*, p. 9.

<sup>42</sup> Sin olvidar que toda investigación encubierta implica el desconocimiento de los implicados en el estudio y por lo tanto su falta de consentimiento.

<sup>43</sup> Es importante recuperar las experiencias locales, pues en los contextos violentos no sólo los investigadores, también los residentes deben contextualizarse en los diferentes escenarios por los que transitan (al visitar a sus parejas en barrios aledaños, tomar un autobús equivocado, ser nuevos en el vecindario, trabajar ahí) para evitar agresiones vinculadas a la desconfianza sobre su presencia en dichos lugares.

<sup>44</sup> Esto se vuelve particularmente problemático en países como México, donde la

### 2.3 Aprender de los locales

Durante el proceso de *etnografiar* la violencia,<sup>45</sup> es posible recuperar las experiencias de quienes la consideran como un elemento tangible en su cotidianeidad . aunque continúan temiéndola. , y que han desarrollado estrategias para evitar y controlar las agresiones y amenazas cotidianas. Esas estrategias, fundadas en un saber práctico, pueden considerarse como referencias importantes para la organización del comportamiento durante la investigación. En ese sentido, aprender de los locales es recomendable cuando se hace etnografía no sólo de la violencia, sino también de la seguridad personal.

Los largos periodos que suele durar el trabajo de campo, exponen al investigador a peligros similares a los de los residentes locales y, por lo tanto, la actitud de vigilancia debe ser permanente, incluso cuando las cosas parezcan estar %almadas+, prestando especial atención a las actitudes que pudieran ser interpretadas como amenazantes.<sup>46</sup>

Frente a ello, es conveniente emplear los recursos de asistencia, en el mejor de los casos, y de salida emergente del campo, en el peor. En consecuencia, es recomendable mantener una constante vigilancia, pues en los contextos de violencia ésta puede presentarse con frecuencia y debe mantenerse la expectativa sobre %lo desconocido y lo potencialmente peligroso,+y también sobre los *riesgos conocidos* representados, entre otros, por la policía y las agrupaciones violentas y/o delictivas.

### 2.4 Informantes Í claveî y espacio de seguridad

A sabiendas de que es imposible ganar la confianza de todas las personas presentes en el escenario de estudio, los investigadores suelen afianzar los vínculos con una o dos personas %estratégicas+, a quienes se les conoce

---

desaparición de infantes y mujeres es una tragedia recurrente en entornos desfavorecidos, lo que en casos extremos pudiera propiciar acusaciones sobre el %extraño+ capaces de conducir al intento o consumación de linchamiento.

<sup>45</sup> Goldstein, D. M. (2014), *op. cit.*

<sup>46</sup> Paterson, B. L., *et al.* (1999), *op. cit.* Incluso llegan a asociarlas con un exceso de familiaridad, abrazos y contactos físicos inapropiados, agitación y palabras desafiantes, miradas o movimientos %inusuales+.

comúnmente como informantes clave,<sup>47</sup> dado que éstos se encargan de presentar al investigador en la comunidad; le transfieren su autoridad y prestigio;<sup>48</sup> le dicen cómo actuar y le informan sobre cómo es visto por otros.<sup>49</sup> En concreto, los apadrinan y se convierten en sus fuentes primarias de información.<sup>50</sup>

En efecto, la aceptación por parte de la población local puede facilitarse mediante el establecimiento del contacto con actores que poseen un alto estatus o una buena reputación y que, por lo tanto, pueden legitimar la investigación,<sup>51</sup> pero incluso, en esos casos, es necesario poder comunicar la información del estudio a otros actores de la comunidad, garantizándoles la confidencialidad, también cuando la información que proporcionan aluda a quien facilitó el acceso (especialmente cuando se trata de un líder local o grupal).

Pese a todo, mantener contacto con alguna persona de confianza permite que el investigador cuente con una *zona de seguridad*<sup>52</sup> y eso trae

<sup>47</sup> Aunque dichos actores suelen considerarse clave, lo cierto es que se trata de una perspectiva entre varias. Por ello, es importante que la interacción abarque a otros actores y evitar, por lo tanto, que un actor se vuelva obstáculo para interactuar con las diferentes personas y grupos que conforman al escenario de estudio y que podrían ampliar la comprensión sobre el mismo.

<sup>48</sup> En ocasiones, los investigadores esperan de los informantes una comprensión profunda del escenario y que se conviertan en *observadores del observador*. Zelditch, Morris (1962), *Some methodological problems of field studies*, *American Journal of Sociology*, vol. 67, pp. 566-675. ; sin embargo, Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *op. cit.*; recomiendan precaución frente a aquellos actores que parezcan inmediatamente abiertos y accesibles, hasta contar con un conocimiento amplio de quién es o no respetado, pues podría tratarse de miembros marginales en el escenario y su condición impopular podría fácilmente hacerse extensiva al investigador.

<sup>49</sup> Debe tenerse en cuenta lo complicada que es la selección de los informantes en contextos violentos. En el estudio con pandillas. Ascensio, Christian (2016) *op. cit.*. señaló que la decisión de estudiar a una agrupación en específico era siempre en detrimento de otras alternativas. En ese sentido, fue necesario ubicar a un informante capaz de moverse en diversos escenarios y agrupaciones, alguien capaz de acercarme a pandillas incluso opuestas o hasta rivales.

<sup>50</sup> Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *op. cit.* Consultar: Fine, G. A. (1980) *Cracking diamonds: observer role in little league baseball settings and the acquisition of social competence*, en Shaffir, W. B. *et al.* (comps.) (1980), *op. cit.*, pp. 117-131.

<sup>51</sup> Sluka, Jeffrey (1990), *op. cit.*; Yancey, W., L. Rainwater (1970), *op. cit.*

<sup>52</sup> Williams, Terry *et al.* (1992), *op. cit.*, Los autores señalan que la zona de seguridad contiene tres componentes: 1) una sensación de seguridad psicológica, en el sentido de que los investigadores se sienten seguros, perciben un cierto grado de aceptación y

consigo la necesidad de evaluar cuándo las interacciones que se establecerán aparte pudieran ser innecesarias o riesgosas, sobre todo, si implican encuentros en solitario o en espacios alejados del lugar de estudio.

Por lo anterior, es aconsejable tener en consideración las recomendaciones realizadas por quien facilitará el acceso al campo sobre con quién se puede o no hablar, a dónde conviene ir y a dónde no, y qué se puede hacer para no molestar o incomodar, siempre y cuando no se vea afectado el relevamiento de datos pertinentes para la investigación propuesta.

## 2.5 La lucha por el *rapport*

El *rapport* aumenta o disminuye constantemente y, en ocasiones no logra establecerse el más mínimo con algunos actores.<sup>53</sup> En esos casos, es conveniente tratar de estar cerca de quienes se perciben o muestran como *desconfiados*, pues pueden afectar la participación en el campo y entorpecer intencionalmente la investigación.<sup>54</sup>

De esta manera, aun sabiendo que la confianza no será plena, puede partirse del principio de confianza suficiente para avanzar en el trabajo de campo y tomar parte de los momentos en que se cuecen las cosas, mediante la adaptación a las rutinas locales. Así, participar de las agendas del campo puede favorecer un proceso de *normalización* acerca de la presencia del investigador, y facilitar su posterior desaparición momentánea, en el sentido de no interrumpir los cursos naturales de acción.<sup>55</sup>

Aunque es cierto que el compromiso activo en las actividades de las personas es esencial para lograr la aceptación y obtener información de

---

están dispuestos a permanecer en el lugar. 2) Debe haber un nivel suficiente de aceptación de quienes realizan etnografía y cierta confianza en que *no son policías*. 3) Por último, el entorno físico no debe ser peligroso.

<sup>53</sup> Johnson, John (1975), *op. cit.*; Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *op. cit.*

<sup>54</sup> Establecer y mantener el *rapport* es un trabajo permanente, ciertos actores que inicialmente actúan hostilmente pueden dejar de hacerlo, pero otros pueden mantener su hostilidad durante toda la investigación, volviéndose incluso enemigos declarados y hasta boicoteadores, consultar: Johnson, John (1975), *op. cit.*

<sup>55</sup> En efecto, el reto de todo investigador, particularmente en contextos peligrosos, implica mantener un bajo perfil y una constante presencia en las actividades cotidianas del grupo de estudio produciendo las mínimas alteraciones.

calidad, debe mantenerse una línea divisoria en todo momento, es decir, los límites establecidos en el diseño de la investigación.<sup>56</sup>

## 2.6 Pactos con el diablo

La observación participante, cuando se realiza con un grupo violento, que además está constantemente a la defensiva, trae consigo la posibilidad de la imposición de un rol (por ejemplo vigilar que no venga la policía, participar en peleas intergrupales, o enviar mensajes provocadores a otros grupos); lo anterior muchas veces acompañado por una seria limitación sobre las acciones o los lugares a los que se puede acudir, las personas con las que es posible hablar y los horarios en que se realiza la investigación.

A pesar de las precauciones, es muy probable que el investigador se encuentre en medio de conflictos y confrontaciones violentas al interior del grupo de estudio o intergrupales.<sup>57</sup> En algunos casos, incluso se le puede presionar o forzar para que obtenga información sobre grupos rivales.<sup>58</sup> Al respecto, muchas veces es preferible no ser aceptado como un miembro más en el escenario, en especial cuando la situación conlleva una situación competitiva con los actores (por ejemplo, cuando el investigador busca presentarse como más ingenioso, brillante o con atractivo sexual), pues esto puede generar serios problemas y acentuar los peligros en la investigación.<sup>59</sup>

<sup>56</sup> En este sentido, son dos los principales problemas de un *rapport* excesivo. Miller, S. M. (1952), *The participant observer and over-rapport*, *American Sociological Review*, vol. 17, n. 1, pp. 97-99, la conversión en *ativos* por parte de investigadores que terminan uniéndose a los grupos estudiados (no muy común), y aquellos cuya identificación excesiva con la comunidad estudiada pudiera llevarles a abandonar la perspectiva crítica que requiere el trabajo de campo y omitir algunas líneas de investigación o bien alterar resultados que pudieran ser desfavorables para las personas o grupos estudiados.

<sup>57</sup> Roy, Donald (1965), *The role of the researcher in the study of social conflict: a theory of protective distortion of response*, *Human Organization*, vol. 24, n. 3, pp. 262-271.

<sup>58</sup> Las dificultades pueden ser mayores cuando el investigador es considerado como *nuevo integrante* en un grupo específico y no cuenta con la posibilidad de explicar su posición y actividades a otros grupos. En estos casos puede ser de utilidad transmitir dicha información por medio de un actor que pueda *ircular libremente* por los diversos grupos confrontados.

<sup>59</sup> El ejemplo del *peloteo* planteado por Ulif Hannerz. Hannerz, Ulif (1969), *Soulside*:

Otro problema recurrente es cuando se suele pedir que no se documenten ciertas cosas o bien, que se altere el registro de aquellas situaciones que se consideran poco favorables, solicitando que sólo se destaquen aquellas experiencias que exaltan las características que consideran deseables, como individuos y como grupo,<sup>60</sup> y se omitan las que muestren el reverso de la fachada.<sup>61</sup>

Frente a estas situaciones, puede ser útil negociar continuamente el rol que se asume y convencer a los integrantes del grupo de la importancia que tiene para el investigador controlar su proceso de investigación, así como sus límites éticos y legales.<sup>62</sup> Esto se relaciona con el cómo las condiciones de participación en el grupo y una planeación cuidadosa . como dejar los acuerdos iniciales claros. pueden impedir la aceptación de un rol como recurso para obtener *rapport*, y utilizar otras estrategias para fracturar las *defensas contra el extraño*<sup>63</sup> sin tener que hacer *pactos con el diablo*.

## 2.7 Muestreo intencional, triangulación y salida del campo

En los contextos peligrosos, muchas veces no hay otra opción sino confiar en muestreos intencionales o bolas de nieve para ampliar el número de

---

*Inquiries into Ghetto Culture and Community*, University of Chicago Press. en su estudio sobre el programa para desempleados, da cuenta de cómo la falta de habilidad de quien investiga para desenvolverse en dichos intercambios competitivos pudo favorecerle, evitando que se le forzara a intervenir en estos y permitiéndole concentrarse mejor en la investigación. Consultar: Warren, Carol, Paul Rasmussen (1977), *Sex and gender in field research*, *Urban Life*, vol. 6, pp. 349-370.

<sup>60</sup> A pesar de que, con cierta frecuencia, la evaluación del investigador sea permanente y se busque a toda costa incomodarlo o provocar su desaprobación, mediante la realización de actos violentos o ilegales. Esto ocurre también en contextos distintos a los abordados en este artículo, al respecto, Van Maanen . Van Maanen, John (1982), *fieldwork on the beat* en Van Maanen, James M. Dabbs, Robert, Faulkner (comps.), *Varieties of Qualitative Research*, Sage, Beverly Hills.. narra cómo fue forzado premeditadamente a presenciar casos de brutalidad policial.

<sup>61</sup> Goffman, Erving (2001), *op. cit.*

<sup>62</sup> El temor a poner límites puede llevar al investigador a ser utilizado y presionado por las personas o grupos de estudio para realizar actividades ilegales que van desde participar en robos menores hasta resguardar armas o drogas. Polsky, Ned (1971), *op. cit.*

<sup>63</sup> Argyris, Chris (1952), *Diagnosing defenses against the outsider*, *Journal of Social*, vol. 3, n. 8, pp. 24-34.



entrevistados,<sup>64</sup> pues son múltiples los desafíos para conseguir la participación de personas temerosas, o que potencialmente pudieran estar implicadas en las actividades violentas. Siguiendo esta idea, Goldstein<sup>65</sup> recomienda el muestreo de red (los anteriores presentan a los futuros entrevistados) e incluso la realización de pagos modestos, sobre todo cuando es sumamente complicado que se acepte hacer algo por nada. Esta última afirmación sobre los pagos debe ser considerada como una alternativa en última instancia, pues puede generar serios problemas y dar lugar a un mercado de experiencias de violencia.<sup>66</sup>

De esta forma, es importante la triangulación que, aunque normalmente remite a la combinación de distintos métodos y fuentes de datos,<sup>67</sup> también puede ser entendida como la confrontación entre las narraciones de actores diversos y la revisión continua de los referentes teóricos y de otros tipos, y de fuentes de datos, con la finalidad de construir nuevas conexiones e interpretaciones.<sup>68</sup>

<sup>64</sup> Una mayor comprensión del escenario de estudio y los actores, debido en gran parte al análisis de la información recabada previamente, pudiera permitir la inclusión de tácticas cada vez más intrusivas y agresivas. Esto es pertinente en la etapa final de la investigación, pero durante el proceso lo ideal es pasar como personas humildes y con buenas intenciones. Johnson, John (1975) *op. cit.*, p. 95. , así como extraños ingenuos pero interesados. La formulación de preguntas sustentadas en un adecuado conocimiento de las reglas del juego, permite plantear preguntas de abogado del diablo. Strauss, Anselm, L. Schatzman, R. Bucher, D. Ehrlich, M. Sabshin (1960) *Psychiatric Ideologies and Institutions*, Free Press, Nueva York. y solicitando a los actores que reaccionen a las interpretaciones y conclusiones preliminares de la investigación. Joan Hoffmann. Hoffmann, Joan (1980), Problems of access in the study of social elites and boards of directors, en Shafir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *op. cit.*, pp. 45-56. sugiere la utilización de información confidencial cuando los actores se muestran renuentes a responder las cuestiones planteadas, de tal manera que noten que el observador ya tiene bastante claridad sobre lo que ocurre y no es tan fácil ocultarle las cosas.

<sup>65</sup> Goldstein, D. M. (2014), *op. cit.*

<sup>66</sup> Sandberg, Sveinung & Heith, Copes (2012), Speaking with ethnographers: the challenges of researching drug dealers and offenders, *Journal of Drug Issues*, vol. 43, n. 2.

<sup>67</sup> Patton, Michael (1987), *How to Use Qualitative Methods in Evaluation*, Sage, Newbury Park, CA.

<sup>68</sup> El trabajo en equipo puede ser un interesante ejercicio de triangulación. Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *op. cit.* pues de esta manera se puede superar el enfoque tradicional del planero solitario en el trabajo de campo, mediante la ampliación del estudio hacia diferentes escenarios o actores diversos en un mismo lugar. La investigación

En lo que se refiere a la salida del campo, como nunca se estará totalmente satisfecho. debido al propio contraste entre la teoría y los datos, así como entre los diferentes participantes del escenario de estudio. , se ampliarán las interrogantes, y es importante limitar el estudio mediante una decisión de no entrevistar a más personas ni acudir a más lugares; esto cuando se alcanza una comprensión lo más completa posible y se alcanza una saturación,<sup>69</sup> en el sentido en que, dejan de obtenerse datos nuevos o relevantes para el tema de estudio o bien, los resultados son repetitivos y decrecientes.

Frente a esta situación, se sugiere abandonar gradualmente el campo y evitar que los participantes en el estudio se sientan usados y traicionados, para ello hay que quedar en buenos términos y apartarse poco a poco mediante una reducción progresiva de las visitas al campo. En términos estrictos conviene también mantener buenos contactos en el campo para futuras investigaciones.<sup>70</sup>

### Conclusión: la ética en el campo

Uno de los temas más complicados en lo que se refiere a la investigación en contextos de violencia suele ser la dimensión ética. Al respecto, uno de los problemas más recurrentes tiene que ver con el carácter abierto o encubierto de la investigación, pero éste es sólo uno de los dilemas.

---

en equipo también suscita el peligro de que se establezca una relación de %mano de obra asalariada+ entre un director de investigación (por lo general un profesor titular) y ayudantes de investigación (por lo general alumnos graduados) en la cual los trabajadores de campo se vean reducidos al *status* de %colectores de datos+, sin voz en el diseño de la investigación y en el análisis y por lo tanto libres de riesgo en lo que a dicha investigación respecta. De acuerdo con Roth. Roth, Julius A. (1966), %hired hand research+, *The American Sociologist*, vol.1, n. 4, pp. 190-196. , la única manera de evitar una mentalidad de mano de obra asalariada consiste en que cada investigador se vea activamente envuelto en el proceso de formular los interrogantes, tomar decisiones sobre las estrategias de campo y extraer el sentido de los datos.

<sup>69</sup> Glasser, Barney, Anselm Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago.

<sup>70</sup> Miller, B., L. Humphreys (1980), %keeping in touch: maintaining contact with stigmatized subjects+, en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *op. cit.*, pp. 212-222.

Normalmente, el ingreso en los escenarios de estudio es posible gracias a negociaciones y acuerdos con los actores del campo, en las que se otorgan garantías de privacidad y confidencialidad con el fin de que las personas acepten la presencia del extraño y colaboren de la mejor manera.

Posterior a ese inicio, la posibilidad de obtener la confianza suficiente para la investigación requiere convencer de manera continua los actores de que no se enfrentan a un peligro o a un espía que reprueba de forma explícita ciertas acciones y que, en consecuencia, la investigación no representa una amenaza para nadie. Sin embargo, las pruebas más difíciles, y que se confrontan fuertemente con esos acuerdos, son los actos que el investigador considera inmorales o poco aceptables, o bien, aquellos que son ilegales de acuerdo con los marcos jurídicos vigentes.<sup>71</sup>

En efecto, la literatura sobre metodología cualitativa suele privilegiar la posición no intervencionista en el trabajo de campo, así como la lealtad a los acuerdos establecidos con los actores y el cumplimiento con los objetivos de la investigación.<sup>72</sup> Aunque dichos acuerdos son dignos de todo el respeto, pues no sólo favorecen la investigación en curso (en particular la obtención de información de calidad), también la realización de investigaciones futuras, debe considerarse que, en numerosas ocasiones no son sólo las personas quienes actúan con maldad o bondad, sino que el abuso y la deshumanización pueden estar sumamente arraigados en algunas instituciones sociales y en ciertas comunidades.<sup>73</sup>

Pese a todo, conviene tener presente que, por lo regular, los acuerdos se basan en contratos informales, y aunque esto no exenta al investigador de su cumplimiento, tampoco le obliga a guardar silencio frente a graves violaciones a los derechos humanos o, incluso, la realización de homicidios.

<sup>71</sup> Diversos investigadores han dado cuenta de sucesos ilegales ocurridos en su presencia. Van Maanen, John (1982), *op. cit.*; Johnson, John (1975), *op. cit.*

<sup>72</sup> Al respecto, parece existir cierto consenso en que a los observadores no les corresponde intervenir en las situaciones que han logrado presenciarse gracias a los acuerdos y la necesidad de respetar la confidencialidad. Incluso autores como Van Maanen. Van Maanen, John (1982), *op. cit.* se han negado a proporcionar materiales que le fueron solicitados en un caso judicial sobre brutalidad policial, apelando a una confidencialidad de la investigación que, en términos estrictos, carece de todo fundamento legal.

<sup>73</sup> Goffman, Erving (1972), *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Es cierto que, el estar participando en una investigación no absuelve al observador frente a la ley, y tampoco deja de existir una responsabilidad ética en relación con sus acciones u omisiones durante el trabajo de investigación.

### Nota final

El trabajo de campo implica estar en medio de complicadas situaciones que remiten a todos los elementos del drama humano: conflictos, hostilidad, desconfianza, seducción, rivalidad, tensiones raciales y étnicas, celos, entre otras. Adicionalmente, la edad, el sexo, la raza y otros factores de la identidad personal pueden ejercer una influencia poderosa sobre el modo en que los informantes reaccionen ante el observador y pueden incrementar en forma notable su vulnerabilidad. En el caso de las mujeres, éstas pueden enfrentar bromas, insinuaciones, contacto físico no consentido, acoso sexual e incluso violaciones.<sup>74</sup>

Es frecuente que las mujeres se enfrenten a problemas en el trabajo de campo que, por lo general, no afectan a los hombres, recibiendo continuamente avances sexuales de los hombres y actitudes desconfiadas o celosas por parte de las mujeres. El cortejo suele ser un problema recurrente cuando las investigadoras se orientan al estudio de escenarios dominados por varones, y sus dificultades para conseguir información se ven exacerbadas por una atención perturbadora en su vida personal.<sup>75</sup> En tales contextos, conseguir el equilibrio entre cordialidad y distancia suele ser muy complicado frente a una asimetría de género bastante naturalizada.

ACTA SOCIOLOGICANUM. 75, ENERO-ABRIL DE 2018, pp. 87-111.

<sup>74</sup> Warren, Carol (1988), *Gender Issues in Field Research*, Sage, Newbury Park, CA; Moreno, Eva (1995), "Rape in the field: reflections from a survivor," en Kulick, Don, Margaret, Willson (eds.), *Taboo: Sex, Identity and Erotic Subjectivity in Anthropological Fieldwork*, Routledge, London, pp.166. 89; Coffey, Amanda (1999), *The Ethnographic Self: Fieldwork and the Representation of Identity*, Sage, London; Howell, Nancy (1990), *op. cit.*

<sup>75</sup> Easterday, Lois, Diana Papademas, Laura Schorr, Catherine Valentine (1977), "The making of a female researcher: Role problems in fieldwork," *Urban Life*, vol. 6, n. 3, pp. 333-348.

Por otro lado, Elliot Liebow<sup>76</sup> y Bourgois<sup>77</sup> han realizado estudios como investigadores blancos en barrios de afrodescendientes, afrontando serias dificultades, pero estableciendo fuertes vínculos con sus informantes, lo cual no significa que hayan logrado superar las barreras y el estatus de extraños+asociadas a su condición racial.

Por último, la propia profesión puede ser objeto de un rechazo directo. Al respecto, S. J. Taylor y Robert Bogdan<sup>78</sup> recuperan una referencia de John Van Maanen, en la que un policía se refiere a los sociólogos como basura+, y afirma que los estudian como si ellos fueran el jodido problema+en lugar de enfocarse en los malditos negros+. El propio autor se vio impelido por un integrante de pandillas, quien lo llamó metiche mamón+, al presentarse como un sociólogo que buscaba realizar una investigación sobre dichas agrupaciones.

## Bibliografía

- Argyris, Chris (1952), Diagnosing defenses against the outsider+, *Journal of Social*, vol. 3, n. 8.
- Ascencio, Christian (2016), *Cuerpos efervescentes+ rituales de interacción en pandillas de la Ciudad de México*, tesis doctoral, FCPYS, UNAM.
- Becker, Howard (2014), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI.
- Becker, Howard, B. Geer (1957), Participant observation and interviewing. A comparison+, *Human Organization*, vol. 16.
- Berger, Peter, Thomas Luckmann (1966), *The Social Construction of Reality*, Penguin, Harmondsworth.
- Blumer, Herbert (1962), *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva York.
- Bourgois, Philippe (1989), The search of horatio alger: Culture and ideology in the crack economy+, *Contemporary Drug Problems*, vol. 16.

<sup>76</sup> Liebow, Elliot (1967), *Tally's Corner: An Study of Negro Streetcorner Men*, Little, Brown, Boston.

<sup>77</sup> Bourgois, Philippe (2010), *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.

<sup>78</sup> Taylor, S.J., Robert, Bogdan (1987), *op. cit.*

- Bourgois, Philippe (1990), 'Confronting anthropological ethics: ethnographic lessons from Central America', *Journal of Peace Research*, n. 27.
- Bourgois, Philippe (2010), *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*, Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina.
- Brewer, J. D. (1993), 'Sensitivity as a problem in field research: A study of routine policing in Northern Ireland', en Claire M., Renzetti, Raymond M. Lee (eds.), *Researching Sensitive Topics*, Sage, Newbury Park, CA.
- Bruce, Steve (1992), *The Red Hand: Protestant Paramilitaries in Northern Ireland*, Oxford University Press.
- Caldeira, Teresa (2000), *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley.
- Cicourel, Aaron, John Kitsuse (1963), *The Educational Decision-Makers*, Bobbs-Merrill, Indianapolis.
- Coffey, Amanda (1999), *The Ethnographic Self: Fieldwork and the Representation of Identity*, Sage, London.
- Collins, Randalf (2009), *Cadenas de rituales de interacción*, Anthropos, Barcelona.
- Corsino, Louis (1987), 'Fieldworker blues: emotional stress and research underinvolvement in fieldwork settings', *Social Science Journal*, vol. 24, n. 3.
- Douglas, Jack, J. Johnson (1977), *Existential Sociology*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Emerson, Robert M. (ed.), *Contemporary Field Research: A Collection of Readings*, Little, Brown, Boston.
- Fine, G. A. (1980) 'Cracking diamonds: observer role in little league baseball settings and the acquisition of social competence', en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Garfinkel, Harold (1967), *Studies in Ethnomethodology*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs
- Gilmore, David (1991), 'Subjectivity and subjugation: Fieldwork in the stratified community', *Human Organization*, vol. 50, n. 3.
- Glasser, Barney, Anselm L. Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago.
- Glasser, Barney, Anselm L. Strauss (1968), *Time for Dying*, Aldine, Chicago.

- Goffman, Erving (1972), *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Goffman, Erving (2001), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Goldstein, D. M. (2014), "Qualitative research in dangerous places: becoming an ethnographer of violence and personal safety", *Drugs, Security and Democracy Program. DSD Working Papers on Research Security*, n. 1, Social Science Research Council, Working Papers, Brookings Institution, Washington.
- Hannerz, Ulif (1969), *Soulside: Inquiries into Ghetto Culture and Community*, University of Chicago Press.
- Hoffmann, Joan (1980), "Problemas de acceso in the study of social elites and boards of directors", en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Howell, Nancy (1990), *Surviving Fieldwork: A Report of the Advisory Panel on Health and Safety in Fieldwork*, American Anthropological Association, Washington, DC.
- Hughes, Everett (1958), *Men and their Work*, Free Press, Nueva York.
- Hunt, Jennifer C. (1989), *Psychoanalytic Aspects of Fieldwork*, Sage, Newbury Park, CA.
- Klatch, Rebecca (1988), "The methodological problems of studying a politically resistant community", en Burgess, Robert G. (ed.), *Studies in Qualitative Methodology*, vol. 1, Conducting qualitative research, CT JAL, Greenwich.
- Kleinman, Sherryl (1991), "Field-workers' feelings: what we feel, who we are. How we analyze", en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins (eds.), *Experiencing Fieldwork: An Inside View of Qualitative Research*, Sage, Newbury Park, CA.
- Langford, D. R. (2000), "Developing a safety protocol in qualitative research involving battered women", *Qualitative Health Research*, vol. 10, n. 1.
- Lee, R. (1992), "Nobody said it had to be easy: postgraduate field research in Northern Ireland", en Burgess, Robert G. (ed.), *Studies in Qualitative Methodology*, vol. 3, Learning about fieldwork, CT JAL, Greenwich.
- Liebow, E. (1967), *Tally's Corner: A Study of Negro Streetcorner Men*, Little, Brown, Boston.

- Mead, G. H. (1938), *The Philosophy of the Act*, University of Chicago Press.
- Miller, S. M. (1952), 'The participant observer and over-report', *American Sociological Review*, vol. 17, n.1.
- Miller, B. y Humphreys, L. (1980), 'Keeping in touch: maintaining contact with stigmatized subjects', en Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *Fieldwork experience: qualitative approaches to social research*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Moreno, Eva (1995), 'Rape in the field: reflections from a survivor', en Kulick, Don, Margaret, Willson (eds.), *Taboo: Sex, Identity and Erotic Subjectivity in Anthropological Fieldwork*, Routledge, London.
- Nisbet, Robert (1966), *The Sociological Tradition*, Basic Books, Nueva York.
- Park, Robert (1915), *Principles of Human Behavior*, The Zalaz Corp, Chicago.
- Paterson, B. L., D. Gregory, S. Thorne (1999), 'A protocol for researcher safety', en *Qualitative Health Research*, vol. 9, n. 2.
- Patton, Michael (1987), *How to Use Qualitative Methods in Evaluation*, Sage, Newbury Park, CA.
- Polsky, Ned (1971), *Hustlers, Beats and Others*, Penguin, Harmondsworth, UK.
- Pollner, Melvin, Robert M. Emerson (1983), 'The dynamics of inclusion and distance in fieldwork relations', en Emerson, Robert M. (ed.), *Contemporary Field Research: A Collection of Readings*, Little, Brown, Boston.
- Punch, M. (1979), *Policing the Inner City: A Study of Amsterdam's Warmoesstraat*. Macmillan. London.
- Rojido, Emiliano, Ignacio Cano (2016), 'En el punto de mira: desafíos éticos y metodológicos de la investigación de campo en contextos de violencia', en Gottsbacher, Markus, John, de Boer (coords.), *Vulnerabilidad y violencia en América Latina*, Siglo XXI, México.
- Roth, Julius A. (1966), 'Wired hand research', *The American Sociologist*, vol. 1, n. 4.
- Roy, Donald (1965), 'The role of the researcher in the study of social conflict: a theory of protective distortion of response', *Human Organization*, vol. 24, n. 3.
- Shaffir, W. B., R. B. Stebbins, A. Turowetz (comps.) (1980), *Fieldwork Experience: Qualitative Approaches to Social Research*, St. Martin's Press, Nueva York.



- Schur, Edwin M. (1971), *Labeling Deviant Behavior: Its Sociological Implications*, Harper & Row, Nueva York.
- Schwartz, H., J. Jacobs (1979), *Qualitative Sociology: A Method to the Madness*, Free Press, Nueva York.
- Sluka, Jeffrey (1990), *Participant observation in violent social contexts+*, *Human Organization*, vol. 49, n. 2.
- Strauss, Anselm, L. Schatzman, R. Bucher, D. Ehrlich, M. Sabshin (1960), *Psychiatric Ideologies and Institutions*, Free Press, Nueva York.
- Sutherland, Edwin (1937), *The Profesional Thief*, University of Chicago Press.
- Taylor, S. J., Robert Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México.
- Thomas, W. I. (1931), *The Unadjusted Girl*, Little, Brown, Boston.
- Trasher, Frederic (1927), *The Gang*, University of Chicago Press.
- Van Maanen, John (1982), *Fieldwork on the beat+* en Van Maanen, James M. Dabbs, Robert Faulkner (comps), *Varieties of Qualitative Research*, Sage, Beverly Hills.
- Wallace, S. (1968), *Skid Row as a Way of Life*, Harper Torchbooks, Nueva York.
- Warren, Carol (1988), *Gender Issues Infield Research*, Sage, Newbury Park, CA.
- Warren, Carol, Paul Rasmussen (1977), *Sex and gender in field research+*, *Urban Life*, vol. 6.
- Webb, Eugene, Donald Campbell, Richard Schwart, Lee Sechrest (1966), *Unobtrusive Measures: Nonreactive Research in Social Sciences*, Rand McNally, Chicago.
- Williams, Terry, E. Dunlap, Bruce Johnson, A. Hamid (1992) *Personal safety in dangerous places+* *Journal of Contemporary Ethnography*, vol. 21, n. 3.
- Wirth, Louis (1928), *The Ghetto*, University of Chicago Press.
- Yancey, W., L. Rainwater (1970), *Problems in the ethnography of the urban underclasses+*, en Robert, Habenstein (ed.), *Pathways to Data*, Aldine, Chicago.
- Zelditch, Morris (1962), *Some methodological problems of field studies+*, *American Journal of Sociology*, vol. 67.



Trabajo de campo, México, 2017.